

Como sin embargo me alegraba mucho  
 saber que habia llegado a la poblacion  
 del Valle, pretendiendo por lo tanto  
 algunos dias.  
 Cuando me separo de ella, te pongo  
 al corriente de las impresiones nuevas  
 que recibia a la vista de otros objetos,  
 por lo que quiero decirte, deseando  
 de divertirme mucho y disfrutar de  
 la salud.

Valle de Santiago, Noviembre 16 de 1863.

QUERIDA MARÍA.

No creí que me hubiera detenido tanto en esta poblacion; y si no hubiera sido porque los franceses se dirigen ya para acá y no quiero verles la cara, de buena gana me habria demorado algunos dias mas porque he encontrado muy buena acogida en sus habitantes y me divierte mucho las mas de las noches oyendo tocar el piano ó cantando

en las casas donde he hecho grande amistad, siendo las principales, la del ilustrado y excelente amigo Moisés Gonzalez y la de la familia de Lorenzita, notable pianista que ejecuta con gran fuerza las mejores piezas de Talberg, Ascher y otros autores de esta línea.

Vino tambien á esta poblacion la Sra. Trinidad Marmolejo con su simpática hija Jacobita, otra gran ejecutista y que toca el piano tambien con bravura y sentimiento de modo, que cuando se reunian las dos jóvenes, que eran las mas noches, se establecia una especie de estímulo, excediéndose cada una en la pieza que tocaba y de esta competencia la que ganaba era la concurrencia.

Por las tardes solian juntarse estas familias con la de Brabo y otras y ó nos ibamos á la alberca ó á la Cuevita, especialmente los Juéves y Domingos por la tarde que iba allí la música militar y esta llamaba mas gente.

Por supuesto, que rara era la sema-

na que dejaba de haber algún baile ó tertulia en los que desfogaban su buen humor las hermosas del Valle y yo procuraba que no faltara el piano y el canto para amenizar la diversion; así es que gozábamos todos y quedábamos convidados para que no se pasara mucho tiempo sin dejar de reunirnos nuevamente.

Una de las frutas que mas sobresalen en el Valle por su aroma y su exquisito gusto, es el melon, que aunque no es tan grande como el del Sur de México, lo creo muy superior: en muchas de las esquinas de la Villa, se ven muchos vendedores de esta sabrosa fruta y una rueda de jóvenes del pueblo calandola, en cuya apuesta solo se pierde ó gana el importe de la pieza.

Este fué el único juego que yo noté á que eran apegados los vallenses; nunca ví ni supe que fueran afectos á los naipes, la rayuela y otros juegos que abundan en las demas poblaciones de México; será acaso porque en el Valle, la gente es trabajadora, no existe el

pulque y el mescal ó Tequila es un poco caro y la policía deshace oportunamente alguna que otra reunion que ha solido formarse en la que podia surgir algun desórden ó borrachera.

El Sr. La Fuente, no contento con los adelantos que habia impreso en los ramos de hacienda, policía, etc., intentó erigir una estatua sobre la columna de la fuente pública de la plaza principal: me indicó la idea y tratamos sobre el asunto ó personaje que debia representar dicha estatua.

El jefe político proyectaba que ésta representase la libertad; pero al mismo tiempo renunciaba á la idea porque decia: que no debia erigirse un monumento que caracterizase un emblema político porque en cualquiera de nuestros frecuentes cambios, seria lo primero en venir abajo. Entonces yo le inspiré la idea de que, en lugar de la estatua de la libertad ó cosa por el estilo, se pudiese mejor algun personaje mitológico, como por ejemplo, la Diosa Céres, patrona de la agricultura.....

Ambos convenimos en que fuera esta; pues lo que se quería era colocar un monumento que embelleciera la plaza y la población.

Jamás he sido yo escultor; pero como me prendaba de la Fuente por su patriotismo y entusiasmo por las mejoras materiales, y yo deseaba contribuir en algo para embellecer el Valle sin que le costara un centavo, me ofrecí desde luego á ejecutar la estatua, para la que hice los preliminares indispensables en un boceto que agradó á los que lo vieron y que en efecto, no estaba tan malo.

Caliente estaba nuestro entusiasmo por erigir el monumento y el público y mis amigos ya deseaban verlo, cuando, al irlo á comenzar en grande, llega la desagradable noticia de que los franceses se movían para Guanajuato pasando por el Valle de Santiago.

Todos los proyectos de gobierno en la línea de progreso, nuestras tertulias y conciertos, y la inspirada estatua, se los llevó el viento y aun el jefe políti-

co y muchas familias tratan de emigrar, huyendo del inmundo hálito del invasor. Yo también dispongo mi viaje y de él te daré razón en la primera oportunidad que se presente.

Adios.

XII

Tianguay, Diciembre 7 de 1808

QUERIDA MARIA

Por fin gracias á los invasores, me he ido á salir del Valle de Santiago donde he pasado tres meses bastante divertido porque la hermosa vista de la población y el bello y hospitalario carácter de sus habitantes, contría á no separarse de ella sino con pesar, pero como yo tengo que seguir como el viento durante sin detenerme en cada lugar más que el tiempo necesario para

## XII

Uriangato, Diciembre 7 de 1863.

QUERIDA MARIA:

Por fin, gracias á los invasores, me decidí á salir del Valle de Santiago donde he pasado tres meses bastante divertido porque la hermosa vista de la poblacion y el bello y hospitalario carácter de sus habitantes, convida á no separaase de ella sino con pesar, pero como yo tengo que seguir como el Judio Errante sin detenerme en cada lugar mas que el tiempo necesario para

conocerlo, sacrificio mi gusto y tengo que devorar la pena que me causa dejar los pueblos y las personas.

Salí hace seis dias para esta poblacion, donde te escribo y en pocas palabras te podré hacer la descripcion de ella, que es muy pequeña y triste, con una reducida capilla, las casas bajas y de color ceniciento así como las calles; pero en cambio las personas decentes que hay son buenas y se reunen los ratos de ocio en la tienda principal de D. Antonio Morales, sugeto instruido y apreciable, así como entusiasta por las bellas artes, de quien he recibido en los pocos dias que llevo en el lugar, pruebas inequívocas de aprecio así como de todos los vecinos mas notables, que tienen entre sí su sociedad, como he dicho, rien y departen amigablemente, manifestando, como Morales afecto por las porque concurren diariamente á mi cuarto para ver mi coleccion de pinturas, mirándolas con aficion y detenimiento, cosa que á la verdad me ha llenado de placer; pues en esto prueban su

buena organizacion y buen sentido, formando un contraste bien notable con las personas de algunas ciudades, que ven las artes con indiferencia, dando á conocer con esto su poca cultura.

Como á un cuarto de legua de Uriangato está situada una congregacion que denominan Meroleon y forma contraste con su vecino porque es de aspecto hermoso por sus alegres edificios.

Del carácter de sus habitantes no puedo dar ningunos detalles porque solo estuve algunos momentos en la poblacion, á la que me dirigia varias mañanas á pié para hacer ejercicio.

Tiene el pueblo un templo pequeño y una plaza espaciosa á su frente, en cuya circunferencia están fabricando edificios de alguna importancia.

Meroleon se puede considerar como una poblacion nueva porque no data su mejora de diez años, pues ántes de esta época, la formaban solamente unos cuantos jacales de paja y alguno que otro habitante que vegetaba en la miseria; mas hoy ¡qué diferencia! de la

época mencionada á esta parte, ha mejorado notablemente, merced á la fortuna que ha tenido, en poseer regulares autoridades, que han protegido el comercio y conceden garantías á los ciudadanos. Así como Meroleon mejora, Uriangato va cada dia en decadencia, y no será difícil, que á la vuelta de pocos años, su vecino lo absorba, quedando como uno de sus barrios.

Constantemente se ha visto en punto á autoridades, que cuando son buenas y saben cumplir con sus deberes, los pueblos adelantan y desarrollan sus elementos á una altura increíble; y lo contrario, cuando aquellas son pésimas, hacen desaparecer aun los gérmenes de bondad, los resortes de su bienestar y todo es anarquía, confusion y miseria; como desgraciadamente ha acontecido con nuestra desgraciada patria, que siendo tan rica en toda clase de elementos su pueblo dotado de un carácter dócil y apacible, la mala fé de sus mandatarios, su avaricia, su corrupcion ó su ignorancia, han hecho perder tan-

ta ventaja y México está hoy al borde del abismo.

Para corroborar nuestros asertos, véanse los buenos efectos que produce la buena fé y patriotismo de las autoridades de Meroleon, que hacen brotar un pueblo donde no lo habia; trasládesse la vista á la capital del Estado de México en donde se verá de una manera palpable el influjo de la buena voluntad y el patriotismo, así como el de la apatía y falta de virtudes cívicas.

Cuando han estado gobernadores al frente de ese Estado, llenos sí de ciencia, de magnificas teorías, pero sin estar animados de hacer el bien y mejorar la situacion de sus habitantes, el Estado se atrasa notablemente, no emprende ninguna obra material y cae en la bancarrota que trae por consiguiente el total desquiciamiento de las clases sociales que pierden el equilibrio de su modo de ser y entra el desórden, la inmoralidad y la miseria. Las veces que el Sr. D. Mariano Riva Palacio ha entrado á gobernar el Estado de México,

sin la ciencia tal vez ni el preclaro talento de sus antecesores, pero eso sí con su buen tacto de los hombres, su honradez y, sobre todo su acendrado patriotismo y su buena voluntad, ha cambiado la suerte del moribundo Estado como por encanto: desde el primer mes que se posesionó del gobierno, paga íntegro su sueldo á los empleados, la administracion de justicia está en corriente, el ramo de hacienda, entra en órden é inmediatamente se emprenden obras arquitectónicas y mejoras materiales de todo género: díganlo la Penitenciaría, la plaza del Mercado, la casa de Gobierno, el Palacio de Justicia, el Colegio del Estado embellecido y mejorado su sistema de enseñanza, amén de otras mejoras llevadas á cabo en todos los demas pueblos de la demarcacion. 1

1 En prueba de lo que dejamos dicho, acaso hasta donde puede la moralidad, honradez y patriotismo de un hombre honorable: el Sr. Riva Palacio, de todas sus acciones hacia surgir el bien: en todo lo que ponía la mano, buscaba solo el engrandecimiento y la gloria de México, en sus últimos dias ha pues-

¡Esta es la verdadera manera de gobernar, de saber cumplir el sagrado deber que impone la conciencia cuando el pueblo ha delegado sus poderes en sus funcionarios, y de hacer todo el bien posible cuando en esto se experimenta la mayor satisfacción y mas tarde se reciben las bendiciones de los ciudadanos!

¡Ojalá y en nuestro pobre país hubiera media docena de hombres en los primeros puestos, como el benemérito Sr. Riva Palacio; guardaria una situación diferente y no estaria tan desquiciado y próximo á caer en el abismo!

Terminemos ya la presente y dejemos que ruede la bola; pues con buenos deseos y por mas que nos matemos, no hemos de mudar el corazón de nuestros compatriotas ni ménos corregir su desmoralización.

Como una de las causas que me detiene el Montepío á una altura incomparable en fondos y en sucursales, que todo junto trae aliviar las necesidades de nuestra sociedad.

¡Honor á tan benemérito ciudadano!

tenian en Uriangato era, encontrar medios de transporte, y estos se me han proporcionado ayer tarde, preparo mi equipaje para Puruándiro y termino esta, ofreciéndote escribir de ese lugar.

Adios, María querida.

-un... no...  
 sal... y...  
 un... y...  
 un... y...

## XIII

Puruándiro, Diciembre 28 de 1864.

MUY APRECIABLE MARIA.

Salí de Uriangato el día 10 del cor-  
 riente à las once de la mañana y me  
 puse en camino para esta poblacion, en  
 todo él apénas encontramos dos ó tres  
 caminantes de modo que presentaba un  
 aspecto desierto y triste por la soledad  
 así como el campo que estaba árido y  
 cenizo por todas partes. A las cuatro  
 de la tarde que dimos vuelta por la fal-

da de la loma, descubrimos hácia el S.  
 E. la villa de Puruándiro metida entre  
 los cerros, que apénas enseñaba las tor-  
 res de sus dos templos y alguno que  
 otro edificio de los mas elevados y la  
 asta bandera de las casas consistoriales.  
 Penetramos á la poblacion á eso de las  
 cinco é inmediatamente que me apieé  
 del caballo me dirigí al centro que no  
 deja de ser de alguna importancia por  
 sus edificios, sus grandes portales, su  
 palacio de gobierno y su plaza, que aun-  
 que reducida, es bastante bonita, te-  
 niendo su fuente de granito con una  
 columna dórica y unos macetones so-  
 bre ménsulas al pié del pedestal. Cir-  
 cundan esta plaza banquetas y naran-  
 jos, y en uno de sus lados, hácia el Nor-  
 te, está situada la parroquia, con un  
 cementerio ó plazoleta bastante exten-  
 sa é igualmente plantada de árboles  
 frutales. El templo no pasa de comun  
 entre los de su clase, y la torre, que á  
 lo que se infiere debió ser de dos ó mas  
 cuerpos, solo tiene uno, y el remate es  
 un cono de una arquitectura tosca y



como provisional: el interior no tiene cosa notable. El santuario de Guadalupe, que es el segundo templo, es inferior y de más reducidas dimensiones que el primero.

En general, la villa toda, respira un aire melancólico, tanto por que los vecinos son de un carácter sombrío en sus costumbres que constantemente tienen cerradas las puertas y ventanas de sus casas, como porque al E. O. y Sud se elevan los cerros que semejan unas murallas que roban la hermosura de los horizontes.

En la falda de estos cerros, hácia el Nordeste, nacen multitud de vertientes de aguas termales, y la mas grande de estas tiene un pequeño acueducto que unas veces está debajo de tierra, y otras es visible como á la altura de dos varas; esta agua caliente entra á la villa y surte algunas de sus fuentes donde cae formando vapores. Los demas ojos de agua, que son innumerables, están en la direccion del que hemos mencionado en toda la extensión del

llano, y forman bonito efecto por los grupos de bañadores y lavanderas que se miran en ellas á distancias cortas unas de otras y este efecto es mas pintoresco, si se les ve desde la loma inmediata que los dormina.

Hay en el radio de cuatro leguas cuadradas que puede ocupar el valle, cuatro ojos de agua dulce, con la que se surte la poblacion, que se denominan: El Sauz al Este, el Ojo Santo al Sud; Cacándico al Oriente y Carano al Norte: estos ojos de agua son poco mas ó menos abundantes y esta es conducida en lomo de burros ó por las mujeres que llevan el cántaro sobre el hombro con cierta gracia y donaire, que hace recordar la Rebeca de la Biblia.

Esto es lo mas notable que te puedo decir de Puruándiro; en cuanto á su aspecto fisico y su posicion topográfica; en cuanto á su industria, se reduce solamente á la curtiduría de cueros, que en otro tiempo eran muy apreciados en la capital de la República, para donde conducian algunos miles de pieles anua-

les y calzada corriente que denominan de timbre; su comercio es poco activo en razon de lo arrinconado de la villa, y sus habitantes mas bien especulan en el ramo de arriería, conduciendo partidas de acémilas para fletar cargamentos á Colima, Morelia, Guanajuato y México; por lo demas, no ofrece otro interes la poblacion, y por tanto, no teniendo mas atractivo, solo espero medios de conducirme para seguir mi camino á Zamora, desde donde te ofrezco escribirte tan luego como llegue. Pasalo bien, amiga mia, y no te olvides de tu amigo que te ama.

## XIV

Zamora, Enero 8 de 1864.

## QUERIDA MARÍA.

Llevo cinco dias de estar en esta ciudad; pero antes de hablarte de ella, debo hacer una pequeña descripcion del camino, que es á la verdad hermosísimo, particularmente en toda la parte del monte que tiene que andarse: la vegetacion es rica y exuberante; los puntos de vista, espléndidos y de un efecto pintoresco; las montañas formadas de